

TEATROS

Ultimo estreno de los italianos

El Teatro Estable de Turín se despidió con "El hombre, la bestia, y la virtud" de Luis Pirandello



EDDA ALBERTINI, la señora Perella

Finalizando su brillantísima temporada en Monteideo, el Teatro Estable de Turín puso en escena el jueves de noche en el Solís "El hombre, la bestia y la virtud" de Pirandello realizando otra velada de alto nivel artístico en la actuación cumplida entre nosotros.

La vasta difusión de esta obra que integra el repertorio de la Comedia Nacional (se estrenó en 1959 y fue repuesta esta temporada) nos exime de abundar nuevamente en detalles valorativos y representativos acerca de esta pieza que si bien no se sitúa dentro de la obra mayor del genial autor siciliano, tiene valores de sobra para tentar a todo conjunto que se precie.

En su galería de personajes, que el mismo autor definiera como "Máscaras desnudas", "El hombre, la bestia y la virtud" expone, dentro de una estética de fácil captación, un conflicto que en manos de los componentes del Estable tuvo respetuosos y apasionados derivados y en la dirección de Ernesto Cortese a un sensible orquestador de las variaciones pirandellianas tan abiertamente inclinadas al grottesco farsesco.

De lejos, el desempeño más acertado del conjunto italiano correspondió al acto primero que es también el más formidables obras folklóricas argentinas. Hora 22.

ble de los tres que integran la obra. Tanto los intérpretes como el director dieron en ese casi ejercicio ritual escénico, una medida poderosa de la capacitación profesional que distingue a este conjunto italiano.

El segundo acto, de carácter mucho más efectista, y durante el cual el "Profesor Paolino" pintarrajea payasescamente a la vista del público a la "Sra. Perella" para hacerla más deseable ante los ojos de su embrutecido marido, fue jugada en cambio con un sentido estético más cercano al drama civilizado que a la brutal y alucinante metáfora de la humillación humana y del grottesco pirandelliano que la escena representa en sí misma.

De cualquier modo, el resultado general de la puesta en escena de "El hombre, la bestia y la virtud" a cargo del Estable de Turín fue de un nivel enjundioso.

El mismo clima de solvencia que se apreció en anteriores espectáculos volvió a brillar en esta oportunidad haciendo uso de los recursos teatrales con particular solvencia. Decorados (espléndidos bocetos de Eugenio Guglielminetti, sobre todo el segundo con su emblema generoso del azul Dufy, que daba en seguida la ambientación de casa ubicada en ciudad marítima pedida por Pirandello),



RENZO GIOVAMPIETRO, el profesor Paolino

trajes e iluminación, fueron de minuciosa recreación visual y de logros siempre preciosistas e inspirados.

La imaginativa versión escénica de Ernesto Cortese, si bien de carácter bastante personal en el enfoque del drama al que despoja de sus más vibrantes coloraturas grotescas, obtiene los frutos de una labor dedicada, inteligente y experta, siempre en el secreto de los más sutiles conocimientos de la escena. En el suyo un Pirandello distinto al que estamos acostumbrados, pero no menos eficaz en el acierto con que trasmite a la platea su sentimiento de vergüenza y vejección moral.

El alto nivel de artesanía teatral se complementa con los aciertos interpretativos de Renzo Giovampietro y Gianni Mantese muy bien acompañados por Edda Albertini, Filippo, Scelzo, y Giulio Oppi.

Un encanto de resaca y adaptabilidad a un sexo que no le es habitual, logró la actriz Ivana Erbetta animando a "Nonó, el hijo de los Penella". Su retrato infantil, fue un verdadero acierto de esta deliciosa jovencita que en "La justicia" tuvo a su cargo el rol de "Doménica Sale". Resaltante la comicidad contenida de Gianna Sammarco como "Grazia".